

SERONDA III

OSPA

ORQUESTA SINFÓNICA
DEL PRINCIPADO
DE ASTURIAS

25 Y 26 DE
NOVIEMBRE
DEL 2021



Seronda III

AVILÉS, 25 DE NOVIEMBRE

Casa de Cultura – 20.15 h

Marzena Diakun, directora

Kian Soltani, violonchelo

Concertino invitado:

Benjamin Ziervogel

OVIEDO/UVIÉU, 26 DE NOVIEMBRE

Auditorio Príncipe Felipe – 20.00 h

ÉDOUARD LALO (1823 - 1892)

Concierto para violonchelo en re menor

- I. Prélude: Lento - Allegro maestoso
- II. Intermezzo: Andantino con moto - Allegro presto
- III. Introduction: Andante - Allegro vivace

JOHANNES BRAHMS

(1833 - 1897)

Sinfonía nº 1 en do menor, op. 68

- I. Un poco sostenuto - Allegro
- II. Andante sostenuto
- III. Un poco allegretto e grazioso
- IV. Adagio - Più andante - Allegro non troppo, ma con brio

TALENTO Y TESÓN MUSICAL

“La marca esencial que distingue a un hombre digno de llamarse así, es la perseverancia en las situaciones adversas y difíciles” (L. v. Beethoven)

ÉDOUARD LALO (1823-1892)

Concierto para violonchelo en re menor

Édouard Lalo fue un hombre de espíritu inquebrantable y profundas convicciones. Su temprana vocación hacia la carrera musical pronto entró en conflicto con los deseos de su padre –un veterano de las guerras napoleónicas que consideraba reservado para su hijo el oficio de militar–, desembocando este desencuentro en el abandono del hogar por parte de Lalo. Con todo, el joven idealista logró entrar en el conservatorio, cursando estudios de violín y violonchelo, y alcanzando el crecimiento intelectual deseado de la mano de su maestro, François-Antoine Habeneck (1781-1849) quien, al margen de descubrir y explotar cierto virtuosismo violínistico en su alumno, le introdujo en el estudio de las partituras de Beethoven, una circunstancia muy útil y valiosa para sus futuros trabajos orquestales.

Sin embargo, a pesar de esta sólida formación y de su carácter vocacional, la fama compositiva parecía no tener reservado para él un lugar entre los elegidos, obligando al músico a ganarse la vida gracias a las clases que impartía y a los conciertos que ofrecía con el “Cuarteto Armingaud”, fundado por él mismo en 1855 –junto con Armingaud (violín I), Mas (violín II) y Jacquard (violonchelo)–, un revulsivo en la música de cámara del panorama francés de

mediados del siglo XIX que ayudó a la circulación y difusión del repertorio germano. Por si estas actividades no fueran suficiente, Édouard Lalo creó una empresa de conciertos que también contribuiría activamente a la instrucción del público francés en los gustos musicales europeos.

Pero pese a sus facetas pedagógicas, interpretativas y empresariales, Lalo seguía sin alcanzar el éxito como compositor, si bien es cierto que su particular estilo, especialmente personal, impedía una clasificación más popular y atractiva de su producción y le privaba de una recepción más ágil y directa, un hecho del que era plenamente consciente y que se plasma en su afirmación: “aunque no sé exactamente lo que soy, sí sé lo que no soy. No soy miembro de ninguna escuela ni estoy adherido a ningún sistema”. Incluso, refiriéndose a este motivo, citaba al escritor Alfred de Musset (1810-1857) comentando: “mi vaso es pequeño, pero bebo de mi vaso”.

Su situación dará un giro de ciento ochenta grados en la década de los años setenta del siglo XIX, y ello vino, en buena medida, motivado por la creación de la Sociedad Nacional de Música, una institución fundada como demanda a la oleada nacionalista vivida en el país vecino tras la guerra franco-prusiana (1870-1871) y cuya finalidad era promover la música francesa y promocionar a los artistas emergentes. Será en este contexto donde se inserten piezas tan reconocidas como el *Concierto para violín en fa mayor* (1873) y la *Sinfonía Española* (1874) –ambas estrenadas por el violinista navarro Pablo Sarasate (1844-1908), con quien Lalo mantenía una sincera amistad–, que proporcionarán a Édouard el prestigio y el reconocimiento compositivo, negado hasta ese momento por diversos factores.

En 1876 acometerá la composición del *Concierto para violonchelo*, un instrumento que no tenía demasiado protagonismo en las formas solistas de aquel tiempo. Pero Lalo aborda su creación con las ideas muy claras, apostando de manera firme y decidida porque el protagonismo de la obra recayera sobre el solista, en unos pasajes de cierta libertad expresiva. Esta concepción la podemos

observar a través de una carta dirigida al propio Sarasate, donde Lalo se mostraba muy crítico con el *Concierto para piano número 1 en re menor* del otro autor que completa nuestra velada musical –Johannes Brahms–, comentando que al solista debía asignársele el rol principal y “no ser tratado como un mero solista dentro de la orquesta”, sentenciando que “si el solo genera desagrado al compositor, entonces déjenlo escribir sinfonías, pero no lo dejen aburrirme con fragmentos de solo constantemente interrumpidos por la orquesta”.

La obra, cuya partitura autógrafa se ha perdido, fue estrenada por el violonchelista belga Adolphe Fischer (1847-1891) en el parisino Circo Hiver el 9 de diciembre de 1877, dentro de los Conciertos populares, bajo la dirección de Jules Pasdeloup (1819-1887). Estructurado a la manera convencional, en tres movimientos, el *Prélude* comienza con una introducción lenta a cargo de la orquesta que deja paso al solista mediante un tema, repetido a lo largo de todo el movimiento, cuyo temperamento más cantábil contrastará con los poderosos acordes orquestales, que confieren a esta página cierta carga épica y dramática. Este tema, volverá a ser retomado tras la invocación de una nueva melodía más lírica y dulce.

Para el segundo número, *Intermezzo*, Lalo se sirve de una alternancia entre el lirismo del “andantino” y la fuerza y energía del “allegro presto”, algo que genera sensación de movimiento y evidencia el oficio compositivo del francés, con un final muy delicado donde el solista terminará ejecutando, junto a la orquesta, unos sentidos pizzicatos.

El *Finale* es un rondó que permite contrastar las intervenciones del solista y la orquesta y que se presenta como la metáfora ideal al tratamiento por el que Lalo opta a lo largo de todo el concierto: dotar de una gran fuerza expresiva al violonchelo –sin prescindir de cierto virtuosismo–, supeditando a la expresividad todos los registros del instrumento y sus casi infinitas posibilidades idiomáticas.

JOHANNES BRAHMS (1833-1897)

Sinfonía número 1 en do menor, op. 68

A mediados del siglo XIX, con apenas veinte años, Johannes Brahms (1833-1897) ya poseía un catálogo nada desdeñable de piezas camerísticas y orquestales que lo situaban a la vanguardia del panorama musical del momento. Su talento y aptitudes asombraban a Robert Schumann (1810-1856), maestro y amigo, que dedicó a la joven promesa un artículo titulado “Neue Bahnen” (“Nuevos caminos”), donde se dedicaba a elogiar las facultades de su pupilo y su más que prometedor porvenir en el terreno sinfónico comparándolo, de forma evidente, con Beethoven. Lejos de amedrentarse, Brahms aceptó el reto y se volcó en la composición de su primera sinfonía, empezando dicha labor en 1854. En la correspondencia cruzada con su editor Fritz Simrock, afirmaba que no daría paz a su espíritu hasta que tuviera la partitura concluida, una muestra inequívoca de su entusiasmo en el proyecto. Sin embargo, el magno formato de un género que no había cultivado hasta ese momento, las elevadas expectativas levantadas en torno a él y la constante comparación con el genio de Bonn, pesaron demasiado en la mentalidad del veinteañero hamburgués, que llegó a confesar a su amigo Hermann Levi, “no sabe usted lo que es vivir bajo la sombra de ese gigante”.

Así las cosas, Brahms se pone manos a la obra y comienza a esbozar la que sería su *Sinfonía número 1*, pero el bloqueo que experimentaba quebrantó su ánimo y, aunque se propuso mantener la confección de esa obra, también optó por abordar la composición de formas orquestales de manera gradual, comenzando por las de pequeña orquesta, siguiendo por las de piano y orquesta y culminando sus intenciones con las de coro y orquesta. De este modo, Brahms reaprovechará parte de este primigenio material sinfónico tanto en el *Concierto número 1 para piano* como en *Un Réquiem alemán*.

En 1876, mientras el compositor disfrutaba de unas veraniegas vacaciones en la isla de Sassnitz, retoma activamente la creación sinfónica. A pesar del transcurso de dos décadas, algunas de las partes de la obra ya estaban bosquejadas en los años sesenta, como muestra el envío del primer movimiento a Clara Schumann en 1862, pero no será hasta el mes de septiembre de 1876 cuando el alemán de por finalizada su labor, estrenándose el cuatro de noviembre de ese mismo año –en Karlsruhe– bajo la dirección de Félix Dessoff. Así cristalizaban veintidós años de trabajo en la incesante búsqueda de la sinfonía que, como había adelantado su maestro, le situase como digno sucesor del genio de Bonn.

Sin lugar a dudas, el primer movimiento es el más dramático de todos. La inquietud y el desasosiego que Brahms siembra en la lenta introducción, parecen evocar los sentimientos de tristeza que experimentó ante el fallecimiento de su maestro, Robert Schumann. Tampoco debemos perder de vista que esta primera parte –que precede a la tradicional forma sonata–, posea un carácter más trágico simulando el estado de ánimo de Brahms, en lucha constante frente a sus dudas y su anhelo de mostrarse como el referente y el protector del fuego sinfónico. Al igual que sucederá en el cuarto movimiento, en este *Un poco sostenuto – Allegro – meno allegro*, se percibe de forma indeleble la huella beethoveniana que nos pone tras la pista de su última sinfonía, “La novena”.

Tras la agitación de este número, el *Andante sostenuto* hace su aparición en escena para aportar una calma y una quietud reconfortantes gracias al motivo de los violines, retomado y ampliado por los vientos. El compositor se sirve aquí de una brillante orquestación que cimenta el ambiente bucólico y pastoril representado de forma sutil y magistral, con un final especialmente luminoso y apacible.

El tercer movimiento (*Un poco allegretto e grazioso*) es un claro ejemplo de innovación formal. En lugar de emplear las estructuras tradicionales asociadas a este tercer número, transición entre el lento sobrio, y el más elaborado y rápido final, Brahms apuesta

por lo que será un Intermezzo, supliendo así el minuet clásico y el scherzo beethoveniano, dejando su impronta en este género y utilizando esta forma en la mayor parte de sus posteriores obras en cuatro movimientos.

Pero la cima de esta monumental sinfonía es el último movimiento (*Adagio – Allegro non troppo, ma con brio*). Al trágico inicio, similar al del comienzo de la obra, se irán añadiendo fragmentos de clara reminiscencia a la “Sinfonía Coral” de Beethoven que Brahms había introducido de manera plenamente consciente a modo de homenaje. No obstante, ante algunas acusaciones de plagio por parte de la crítica, se vio obligado a explicar la naturaleza de estas referencias, limitándose a afirmar que “cualquier asno podría verlas”. Ya dentro de un carácter más heroico y solemne se puede escuchar el famoso tema de la trompa alpina, una llamada que los melómanos ovetenses reconocerán sin dificultad, ya que en el Auditorio Príncipe Felipe sirve de sintonía para recordar la necesidad de mantener apagados los teléfonos móviles durante los conciertos. Este tema, en el que Brahms se recrea, y que irá modificando en instrumentación y carácter, vertebrará buena parte del movimiento junto a un segundo motivo, majestuoso, en forma de coral. La sinfonía finaliza con un regusto de noble grandilocuencia y traza un paralelismo vital en el contexto Brahmsiano: de la más pesadosa incertidumbre a la culminación de una elegante victoria que se forjó, a fuego lento, durante veintidós años.

Tras su estreno, la obra fue aclamada y la crítica, favorable. Eduard Hanslick, llegó a manifestar los puntos de encuentro entre Beethoven y Brahms que tanto habían lastrado el proceso creativo de este último: “La marcada afinidad de Brahms con Beethoven puede ser notada por cualquier músico que no la hubiera percibido antes. La nueva sinfonía despliega energía de voluntad, lógica en el pensamiento musical, grandeza en su poder estructural y una maestría en la técnica que no ha sido revelada hasta ahora por ningún compositor de nuestra época”. Por su parte, el afamado director Hans von Büllow bautizó esta creación como “La décima

sinfonía”, un nombre que ha trascendido hasta nuestros días, amplificando todavía más, el triunfo brahmsiano.

Los dos compositores que nos ocupan hoy, Édouard Lalo y Johannes Brahms, hacen gala de una personalidad extraordinaria y de una perseverancia no menos admirable. El primero de ellos, se enfrentó a todo y a todos persiguiendo el reconocimiento a través de la composición. Por su parte, la primera sinfonía de Brahms se convirtió en un grito de liberación para el compositor y en un soplo de aliento para los compositores coetáneos, ansiosos de encontrar un referente capaz de aunar, en su música, el equilibrio del clasicismo y la originalidad Romántica.

Jonathan Mallada

Marzena Diakun

directora

La galardonada directora Marzena Diakun fue aclamada internacionalmente en París durante la temporada 2015/16 después de varios conciertos con la Orquesta Filarmónica de Radio Francia. Entre sus premios y galardones se incluyen el segundo puesto en el prestigioso 59.º Concurso Primavera de Praga para Directores de Orquesta en la República Checa y en el 9.º Concurso Internacional Fitelberg para Directores en Polonia (2012), recibió el «Pasaporte Polityka», premio al mejor artista de música clásica, de 2016 y fue nominada para el Premio a la Mejor Innovación Clásica de 2019. Con la nueva temporada 2020/21 se convierte en la primera directora invitada de la Orquesta de Cámara de París.

Diakun también fue finalista del 4.º Concurso Internacional de Dirección Lutoslawski (2006) y semifinalista tanto en el Concurso de Directores de Orquesta Donatella Flick de Londres como en el Concurso de Cadaqués en Barcelona (2008).

Recientes compromisos incluyen actuaciones con la Orquesta de la Suiza Francófona, la Filarmónica de Liverpool, la Orquesta Sinfónica de Bournemouth, la Orquesta Filarmónica de Radio Francia, la Orquesta Sinfónica de la Radio de Praga, la Orquesta Sinfónica de la Radio Nacional Polaca en Katowice, la Filarmónica Nacional de Varsovia, la Orquesta Sinfónica del Principado de Asturias, la Real Orquesta Sinfónica de Sevilla, la Orquesta Nacional de Lyon, la Orquesta Sinfónica del Estado de São Paulo, la Filarmónica de Jena, la Filarmónica Estatal Alemana de Renania-Palatinado, la Ópera de Göteborg, la Orquesta Filarmónica Estatal Renana, la Orquesta Sinfónica de la Radio de Liubliana, la Orquesta Sinfónica Presidencial de Ankara, la Orquesta Sinfónica de Estambul, la Orquesta de Cámara de Lausanne.

Ha colaborado con solistas de la talla de Martin Grubinger, Peter Jablonski, Andreas Staier, Ewa Kupiec, violonchelistas como Truls Mørk y Daniel Müller-Schott, cantantes como Camilla Nylund, Klaus Florian Vogt, Catherine Wyn-Rogers, Nathalie Stutzmann, Sabine Devieille y Jean-François Lapointe, violinistas como Linus Roth, Michael Guttman y Alena Baeva.

Diakun es una gran defensora de la música contemporánea y ha estrenado numerosas obras con Smash Ensemble (España) y Berg Orchestra (República Checa). En 2016, realizó el estreno polaco de la ópera *Lost Highway* de Olga Neuwirth en el marco del festival New Horizons en Wrocław. Trabaja con agrupaciones como Ensemble Intercontemporain o Asko-Schönberg, con sede en Ámsterdam.

Diakun terminó con la más alta distinción sus estudios de dirección bajo los órdenes de Mieczysław Gawronski en la Academia de Música Karol Lipinski en Wrocław, completando sus estudios de posgrado en la Universidad de Música y Artes Escénicas de Viena con Uros Lajovic. Recibió la máxima distinción del Ministerio de Arte polaco en el año 2005. Sus mentores fueron los directores internacionales Howard Griffiths y Colin Metters en Zúrich (2003), Kurt Masur en Wrocław (2004), Andrey Boreyko en Berna y Pierre Boulez en el Festival de Luzerna (2011), entre otros.

En 2015, Diakun recibió una beca de dirección orquestal de la Orquesta Sinfónica de Boston en el Festival de Música de Tanglewood, y ganó la beca Taki Concordia de Marin Alsop. También recibió el premio «Kreatywni Wrocławia» y fue nominada al «Premio de la Música de Wrocław» en 2015. En 2013 fue «Artista del Año» y obtuvo el premio «Koszalin Eagle» del Presidente de Koszalin.

En 2010, Diakun terminó su doctorado en Artes Musicales en la Academia de Música de Cracovia. Actualmente es profesora titular en la Academia de Música Karol Lipinski de Wrocław, donde imparte su propia clase de dirección desde 2013.

1 1 8

**Kian
Soltani**
violonchelo

“Extraordinario violonchelista” según The Times, Grammophon lo describe como “perfección absoluta”. La interpretación de Kian Soltani se caracteriza por una profunda expresión y dominio técnico, junto con un carisma y la capacidad de crear una emoción inmediata. Es invitado por las orquestas más importantes y directores del mundo, convirtiéndole en uno de los violonchelistas más considerados del momento.

En la temporada 2021.22 Soltani debutará con la Accademia Nazionale di Santa Cecilia, Czech Philharmonic, ORF Vienna Radio, Orchestra della Svizzera Italiana, WDR, Barcelona y Pittsburgh Symphony Orchestras. Regresará con la London e Israel Philharmonic Orchestras, Vienna Symphony, Staatskapelle Berlin y Tonhalle Zurich, entre otras. Además se embarcará en una gira con la West-Eastern Divan Orchestra y Daniel Barenboim, St. Petersburg Philharmonic Orchestra y Yuri Temirkanov, ORF Vienna Radio Symphony Orchestra y Marin Alsop, y la Royal Philharmonic Orchestra junto a Vasily Petrenko.

La temporada pasada destacamos sus conciertos con la Vienna Philharmonic, London Philharmonic, Berlin Staatskapelle, NCPA Orchestra, Boston Symphony y Chicago Symphony Orchestras. Soltani fue artista en residencia en el Festival Schleswig-Holstein. En recital ha tocado en el Carnegie Hall, y en los festivals de Salzburgo y Lucerna. También en el Wigmore Hall y Boulez Saal.

Como músico de cámara recientemente tocó en el Carnegie Hall y regresó a los Festivales de Salzburgo y Lucerna. Ofreció conciertos en el Wigmore Hall y la Pierre Boulez Saal, donde regresará en el 2021. En enero 2021 tocará junto a Daniel y Michael Barenboim los Trios para piano de Beethoven en salas tan prestigiosas como la Paris Philharmonie, Vienna Musikverein, London Southbank Centre y Munich Philharmonie im Gasteig.

Desde 2017 es artista exclusivo de Deutsche Grammophon, lanzando su primer álbum, “Home”, con obras de Schubert, Schumann y Reza Vali. Fue descrito por Gramophone como una grabación «sublime». En 2018 sacó su segunda grabación

en la que interpreta los cuartetos para piano de Mozart junto a Daniel y Michael Barenboim y Yulia Deyneka. En 2019 Warner Classics sacó una grabación de los Tríos para piano de Dvořák y Tchaikovsky, junto a Lahav Shani y Renaud Capuçon grabado en vivo en el Festival de Aix Easter en 2018. En 2020 grabó el concierto para violonchelo de Dvořák junto a la Staatskapelle Berlin y Daniel Barenboim, junto con otras piezas. En el 2021 sacó su última grabación “Cello Unlimited”.

Soltani saltó al primer nivel de la escena internacional en abril de 2013 como ganador del Concurso Internacional de violonchelo de Helsinki. En febrero de 2017, Soltani ganó el famoso Premio Leonard Bernstein de Alemania y, en diciembre de 2017, recibió el prestigioso Premio al Joven Artista Credit Suisse.

Nacido en Bregenz, Austria, en 1992 en el seno de una familia de músicos persas, empezó a tocar el violonchelo a los cuatro años y con doce años fue admitido en la clase de Ivan Monighetti en la Acadèmia de Música de Basilea. Ganador de una beca de la Fundación Anne Sophie Mutter en 2014, completó sus estudios en el Programa de jóvenes solistas de la Academia Kronberg de Alemania. Recibió formación musical en la importante Academia Internacional de Música de Liechtenstein.

Kian Soltani toca el violonchelo “London ex Boccherini ” Stradivarius, cedido por el Beares International Violin Society.



FOTO: KIKE LLAMAS

ORQUESTA SINFÓNICA DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

La OSPA nace en 1991 bajo el auspicio del Gobierno del Principado de Asturias y con el objetivo prioritario de enriquecer musical y culturalmente la región. Su Majestad el Rey Felipe VI es su Presidente de Honor. Es un Organismo Autónomo de la Consejería de Cultura, Política Llingüística y Turismo, y pertenece a la Asociación Española de Orquestas Sinfónicas (AEOS).

Heredera de la antigua Orquesta Sinfónica Provincial, cuyos orígenes se remontan a 1939, y de la posterior Orquesta Sinfónica de Asturias, la OSPA es un referente dentro y fuera de Asturias por su versatilidad, su capacidad interpretativa y su calidad indiscutible.

La OSPA está compuesta por sesenta y nueve profesores de varios países de la

Unión Europea, Rusia, Estados Unidos y Latinoamérica. Su actividad principal se articula en torno a las temporadas de conciertos que ofrece cada año en Oviedo y Gijón. Por ellas han pasado algunos de los solistas y directores más relevantes del panorama internacional, además de sus directores titulares, Jesse Levine, Maximiano Valdés y Rossen Milanov, quien asume en 2012 su titularidad, hasta 2019.

Además de los conciertos de temporada, la OSPA es ya parte obligada y esperada en el concierto previo a la entrega de los Premios Princesa de Asturias o en el tradicional Concierto de Navidad, estos últimos en estrecha colaboración con el Coro de la Fundación Princesa de Asturias, sin olvidar también su importante participación en la temporada de Ópera de Oviedo.

La Orquesta desarrolla además en Asturias una intensa labor pedagógica y social que va ampliando horizontes año a año y que está recibiendo una gran acogida en todos los lugares en los que se presenta. Entre sus actividades más destacadas cabe señalar su colaboración con el Carnegie Hall en el programa *Link Up!*, que convierte a la Orquesta en la primera institución europea y de habla hispana en implementar dicho programa educativo en Europa.

Fuera del Principado, la Orquesta ha actuado en los auditorios y salas más importantes de la geografía española, ha colaborado con la Asociación Bilbaína de Amigos de la Ópera y en convocatorias de verano tan relevantes como los festivales de Santander, de Música y Danza de Granada o de Música Contemporánea de Alicante, así como en la Semana de Música Religiosa de Cuenca o el Festival Musika-Música de Bilbao, al que es invitada asiduamente.

De sus giras internacionales hay que destacar la realizada en el año 1996 por México y Chile, donde volvería dos años más tarde. En 1998 participó también en el Festival Intercéltico de Lorient, en Francia. La OSPA regresó a México en 2007 con gran éxito de crítica y a finales de ese año viajó a China, dentro de las actividades del Año de España en este país. En noviembre de 2011 ofreció un concierto ante Su Santidad Benedicto XVI en la Sala Nervi del Vaticano, bajo el mecenazgo de la Fundación María Cristina Masaveu Peterson. Con este concierto

extraordinario, la OSPA se convirtió en la primera sinfónica española de titularidad pública que ha actuado hasta el momento en dicha sala. En junio de 2014 realizó una exitosa gira por Bulgaria donde obtuvo excelentes críticas, tanto en Sofía como en Varna.

La trayectoria discográfica de la OSPA se inició con obras de temática y de autores asturianos como Benito Laurel, Julián, Orbón o Ramón Prada. Ha grabado también para sellos como ARTEK o NAXOS; con este último ha cosechado excelentes críticas por sus grabaciones de música de Manuel de Falla y Joaquín Rodrigo. En la temporada 2012-13 grabó, para CLASSIC CONCERT RECORDS, *Petrouchka* de Stravinsky y *El sombrero de tres picos* de Falla (primer CD de la serie Diaghilev y Los Ballets Rusos). En julio de 2015 salió a la luz la grabación realizada con el violinista Ning Feng de la obra *Apasionado* de Pablo Sarasate bajo el sello discográfico CHANNEL CLASSICS. Con esta misma discográfica, y también con Ning Feng, en septiembre de 2019 se publica *Virtuosismo*.

La OSPA ha llevado a cabo la recuperación de títulos de nuestro patrimonio musical como *Los amantes de Teruel* o *Covadonga*, de Tomás Bretón; la zarzuela barroca de Sebastián Durón, *Imposible mayor en amor, le vence amor*, y ha reestrenado obras del sinfonismo español del siglo XIX de autores como Pedro Miguel Marqués, entre otros.

ORQUESTA SINFÓNICA DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

Concertino invitado

Benjamin Ziervogel

Ayuda de Concertino

Eva Meliskova

Violines 1º

Dalibor Belovsky

Masten Brich

Pablo de la Carrera

Gustavo Fernández

Marcos Fernández

Suren Khachatryan

Sabine Lohez

Marta L. Menghini

María Ovín

Claudio Vasquez

Fernando Zorita

Daniel Jaime

Violines 2º

Héctor Corpus*

Pedro L. Ordieres**

Elena Albericio

J. Francisco Barahona

Irina Bessedova

Pablo Castro

Jantien Kassies

Javier Muñiz

Adolfo Rascón

María Rodríguez

Cristina Castillo

Elisa Martínez

Violas

María Moros*

Vicente Alamá**

María Espín

Sandrine Ferrand

Iván Kratochvila

Ana Montoro

Steven Wright

Violonchelos

Maximilian von Pfeil*

Vladimir Atapin

Yves-Nicolas Cernea

Galina Fedorova

Marta Martínez

María Rascón

Ingrid Vlachynska

Contrabajos

Francisco Mestre*

Joshua Kuhl**

Andrey Feygin

Philippe Giresse

Fernando González

Flautas

Myra Pearse*

Peter Pearse* flautín

Patricia Ruiz **

Oboes

Juan A. Ferriol*

J. Pedro Romero* corno inglés

Jesús Ventura **

Clarinetes

Andreas Weisgerber*

Daniel Sánchez* clarinete bajo

Fagotes

Vicente Mascarell*

John Falcone* contrafagot

Trompas

Javier Molina *

José Luis Morató *

Jesús López**

David Rosado**

Trompetas

Maarten van Weverwijk*

Vicente Vallet**

Trombones

Christian Brandhofer*

Enrique Rodilla**

Trombón bajo

Sylvain Orsettig*

Tuba

David M. Moen*

Arpa

Miriam del Río*

Timbales

Jeffery Prentice*

Percusión

Rafael Casanova*

Francisco Revert**

Principal/Coprincipal*

EQUIPO TÉCNICO

Gerente

Ana Mateo

Administradora

Pilar Colunga

Coordinadora de actividades

Virginia Suárez

Gestora de personal

Ana Belén González

Archivo musical

Diego Dueñas

Inspector/Regidor

Patxi Gallego

Auxiliar intérprete

Marta Riaño

Auxiliares administrativas

Alicia Pérez

Consuelo del Campo

Olga Torre

Ordenanza

Vanessa Fernández

Prensa y comunicación

Marta Barbón

T. 616 720 697

comunicacion@ospa.es

Ayudante de regidor

Pablo Fernández

ORQUESTA SINFÓNICA DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

Edificio Auditorio Príncipe Felipe, 2ª planta

Plaza del Fresno 1, 33007 Oviedo/Uviéu

T. 985 963 322

F. 985 245 873

E. info@ospa.es

W. www.ospa.es

La OSPA es miembro de la Asociación Española
de Orquestas Sinfónicas (AEOS)



@OSPAorquesta



@OSPACom



ospasinfonica



@ospa_orquesta

Diseño: Marco Recuero



Gobiernu del
Principáu d'Asturies

www.ospa.es



@OSPAorquesta



@OSPACOM



ospasinfonica



ospa_orquesta